

de escaso interés, o la actitud de complicidad con los miembros de esa comunidad que nos ha precedido. Alerta de dos grandes males actuales: el revisionismo histórico y la patrimonialización política del pasado, y de cómo las biografías, recuerdos y homenajes no han sino favorecido al desarrollo de un territorio historiográfico más sentimental que científico, alejado de la crítica. Para finalizar el capítulo y la obra, Peiró recomienda una serie de pautas que todo historiador debería seguir: recuperar la complejidad del pasado mediante la asimilación crítica de las responsabilidades basadas en la “autocomprensión” del historiador, ser independientes (económica, intelectual y políticamente) y debernos a la verdad.

La profusión de citas a lo largo de la obra no sólo demuestra la profundidad con que Peiró ha analizado el tema, sino que resulta una excelente guía para profundizar en algunos de los temas que, por la configuración y extensión de la obra, no se han podido desarrollar más. Muchas de las épocas y protagonistas de la obra han sido analizados más profundamente en diversas monografías (entre ellas del propio autor), pero el propósito de este libro, alcanzado en gran parte de sus contenidos, es el de proporcionar al lector una visión global y con perspectiva de todo el proceso de formación de nuestra profesión en España. Lo que lo hace también atrayente y lo que le diferencia de esas otras obras que tratan temas similares, es esa reflexión final sobre la profesión del historiador en nuestros días. Sin dejar de ser crítico con ciertas posturas, Peiró lanza un mensaje positivo sobre nuestro futuro, siempre y cuando el historiador siga ciertos principios morales. Cualquier historiador se beneficiará con la lectura de esta obra, ya que le permitirá conocer sus orígenes y, lo que es más importante, le hará reflexionar sobre el camino a seguir y sobre su función. Si algo queda claro en la visión de futuro de Peiró, es la necesidad de los historiadores de ser conscientes de su *responsabilidad*, de las consecuencias que pueden tener sus acciones. Al fin y al cabo, como dijo Hobsbawm: “la historia mala no es historia inofensiva. Es peligrosa. Las frases en teclados aparentemente inocuos pueden ser sentencias de muerte”.

Alba FERNÁNDEZ GALLEGO

Universidad Complutense de Madrid

RAMOS, María Dolores (coord.), *Tejedoras de ciudadanía. Culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, Colección Atenea, 2014, 374 pp.

Esta obra colectiva escrita en el marco de la Historia de las Mujeres y la Historia de género, caracterizada por sus numerosas aportaciones a la historiografía en las últimas décadas, representa un novedoso avance del conocimiento histórico sobre la ciudadanía, las culturas política, los feminismos y la acción colectiva en España durante los siglos XIX y XX. El desarrollo de estos aspectos revela la

complejidad, pluralidad y riqueza de los trabajos abordados desde la perspectiva analítica de los discursos y las experiencias históricas de las mujeres, como sujetos y agentes sociales, en diferentes coyunturas históricas. Así, el libro reúne a quince especialistas que desde hace años participan o han participado en grupos, proyectos de investigación y otras iniciativas coordinadas por la profesora Ramos, catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Málaga. De ahí la diversidad de perfiles y miradas a la hora de abordar los estudios incluidos, de ahí la amplitud de temas, horizontes y planteamientos, de ahí también la invitación implícita a participar en los debates académicos que vienen enriqueciendo desde hace años la disciplina histórica desde la perspectiva de género. Esto implica la utilización, en el libro que nos ocupa, de conceptos, métodos y materiales aplicados al campo de la ciudadanía, hilo conductor del mismo, cuya construcción polivalente se refleja en los discursos, las prácticas sociales, los espacios públicos-privados y las identidades; elementos referidos también a las culturas políticas y los feminismos, en tanto que éstos constituyen en sí mismos teorías críticas, herramientas analíticas, propuestas tácticas y estratégicas, valores, rituales y movimientos sociales con un amplio efecto transformador de las realidades históricas. Justamente esta pluralidad contribuye a avivar sin duda el debate teórico en el ámbito histórico.

No en vano la coordinadora de la obra nos alienta a introducirnos en sus páginas con una mirada dirigida, en primer lugar, a los conceptos y criterios utilizados: el ya mencionado de ciudadanía en sus diferentes interpretaciones, el de cultura política, ligado a una amplia red de significados tamizados por la diferencia sexual, la clase y la etnia, entre otros aspectos, la noción de feminismo, igualmente plural, y el concepto de acción colectiva, cuyo análisis se plantea a la luz de la igualdad y la diferencia. Con ello los horizontes se amplían y se ponen en práctica otras formas de analizar la historia, a la par que las categorías científicas empleadas. Sin duda el enfoque de género continúa siendo una herramienta útil para investigar, analizar y estudiar la historia global, universal, de mujeres y hombres, no sólo la que concierne a las primeras, junto con los planteamientos de la historia sociocultural, la microhistoria, o la historia narrativa, como ocurre en este libro.

Tejedoras de ciudadanía se divide en seis grandes apartados. “Mujeres y liberalismo. Una construcción recíproca”, abordado por María Dolores Ramos y Gloria Espigado que, en sus respectivos capítulos, plantean la construcción sociocultural del concepto mujeres y las primeras luchas emancipadoras femeninas como fruto, por una parte, de la tensión entre igualdad y diferencia y, por otra, de la progresiva radicalización de los liberalismos. En “Mujeres a la izquierda. Culturas políticas y acción colectiva de la Restauración a la Guerra Civil” se incluyen las aportaciones de Sergio Sánchez Collantes, Laura Vicente, Marta del Moral y Pilar Salomón, que inciden en la consideración de que no puede haber revolución sin feminismo y en la necesidad de analizar las identidades femeninas en los procesos de cambio social, ligando los aspectos de género con la clase social y las culturas políticas e identificando los rasgos teóricos, considerados globales o parciales, del feminismo entendido como movimiento social. El apartado “Tiempos de cambio. Perfiles de la nueva mujer” plantea la incidencia de la modernidad en los modelos femeninos de los años veinte y treinta, así como las transformaciones subjetivas y colectivas desarrolladas en la

esfera pública y en la vida privada, relacionadas con las reivindicaciones sufragistas y el desarrollo del feminismo obrero en su vertiente libertaria, como se refleja en los capítulos de María Dolores Ramos y Helena Andrés Granel. Por su parte, en “El giro totalitario y las mujeres falangistas”, Rosa Ballesteros, Francisco Javier Pereira y Sofía Rodríguez nos llevan a las antípodas de estos planteamientos de acuerdo con los postulados del ideal doméstico en el franquismo y con los discursos y las prácticas socio-culturales y políticas de Sección Femenina de Falange, que analizan desde diferentes puntos de vista. Por el contrario, “Lucha antifascista, feminismos y Transición a la democracia” nos muestra, de la mano de Mercedes Yusta, Mónica Moreno, Vicenta Verdugo y María Ángeles Larumbe, hasta qué punto numerosas militantes socialistas y comunistas españolas se identificaron durante el franquismo, el tardo-franquismo y la transición, tanto en España como en el exilio, con la figura de la madre cívica, participaron en la lucha antifascista y en los movimientos sociales contra la dictadura y crearon numerosas organizaciones feministas, enlazando con el movimiento de mujeres surgido en Estados Unidos y otros países en los años sesenta-setenta. El libro se cierra con el apartado “Un debate multidisciplinar para el siglo que comienza”, en el que Marta Postigo aborda diferentes aspectos relacionados con la Ciudadanía y la ética del cuidado desde la perspectiva de género y la teoría feminista desarrollada al respecto por Carol Gilligan.

En este extenso recorrido temático y cronológico se refleja el protagonismo histórico de las mujeres, sus luchas, sus vindicaciones, sus liderazgos, sus éxitos y adversidades, sus estrategias y experiencias, sus discursos y sus prácticas culturales, éticas. Un largo número de piezas que contribuyen a forjar una obra en la que se constata la diversidad, bien elocuente, sin que por ello la armonía abandone la composición. Desde los primeros liberalismos a la Transición democrática, pasando por diferentes culturas políticas, épocas y escenarios históricos, se proyectan identidades subjetivas y colectivas, sociales y políticas, se construyen diferentes estrategias e ideologías, se conquistan nuevos espacios en la esfera pública, se recomponen las situaciones de la vida privada, se plantean nuevas fórmulas que afectan a la cotidianidad y se rompe con el yugo del arquetipo del “ángel doméstico” conformado por mujeres abnegadas y sumisas. Es evidente el salto cualitativo reiterado en diferentes momentos históricos por el sujeto femenino politizado que ocupa cargos y puestos de responsabilidad en partidos y sindicatos, que se “sororiza” en las primeras asociaciones feministas para luchar por sus derechos, fomentar su autonomía, crear espacios propios y construir nuevos modelos de feminidad lejos de la observancia masculina. Es en este ejercicio histórico donde el público lector se dará cuenta, de manera repetida y a pesar de las numerosas aportaciones que desde hace más de medio siglo ha venido realizando la historia de género, que numerosos hechos históricos continúan ocultos tras el telón del androcentrismo y que es imprescindible conocer las identidades, los discursos, las prácticas sociales y los roles de género desempeñados por mujeres y hombres en diferentes épocas y sociedades, un camino cuyo reconocimiento ha sido tardío y que a día de hoy demanda todavía numerosas iniciativas e investigaciones. Si hay algo que se desprende de las páginas del libro, es que todavía queda mucho por hacer y que más allá de sus objetivos científicos y divulgadores, hay un poso reivindicativo donde laten los muchos de los episodios que quedan por descubrir, escribir o replantear.

Pero aquí habrá que recordar que no se trata del poderoso discurrir de un torrente, una corriente única, sino que la historia de género demanda un contexto plural en el que convergen teoría, discursos, métodos, identidades, prácticas sociales y experiencias. Aunque la diversidad y especificidad de los trabajos reflejados pueda parecer algo dispersa en ocasiones, no se logra perder el hilo del argumento principal: la idea, como señala María Dolores Ramos, de que el feminismo ensancha los postulados de la democracia y los contenidos de las luchas sociales salen reforzados cuando se analizan los objetivos, las tácticas y los repertorios de protesta de las luchas femeninas.

Sergio BLANCO FAJARDO
Universidad de Málaga.

RODRÍGUEZ JIMENEZ, Francisco Javier; RIESCO, Sergio y PINTOR, Manuel:
Sueños rotos. II República, cuestión agraria y represión en Santa Marta (Badajoz),
Sevilla, Aconcagua, 2013, 492 pp.

La publicación de *Sueños rotos* resulta oportuna en estos momentos de profundo debate historiográfico, donde todo se cuestiona, donde todo se revisa. *Sueños rotos* es una crónica detallada de lo que aconteció en Santa Marta de los Barros (Badajoz) desde la proclamación de la II República hasta el final de la Guerra Civil. Un minucioso relato cuyas virtudes son múltiples, tanto desde el punto de vista metodológico como historiográfico y que permite ejemplificar cómo se debe abordar una investigación histórica con el suficiente rigor científico. Descender hasta el universo de lo local les ha permitido a los autores analizar con detalle cómo fue evolucionando la vida cotidiana republicana en un pequeño pueblo así como llegar a comprender las complejas situaciones que se fueron diseñando durante esa década y que desencadenaron una auténtica masacre. Decía al comienzo que este libro gozaba del don de la oportunidad porque en los últimos años estamos viviendo, historiográficamente hablando, una segunda oleada revisionista, que no surge de la nada, sino que es la expresión en el ámbito de lo histórico, de una corriente neoconservadora que se extiende como una hidra por la sociedad. Revisionismo que divulga una visión peyorativa del proyecto republicano, negando todo puente entre aquel momento y una idealizada Transición; también, incluso, con la propia Restauración, como si el proyecto republicano fuese ahistórico. Corriente revisionista endogámica y excluyente que prescinde voluntariamente del análisis estructural de la situación en el campo español en los años treinta, que resta protagonismo a la cuestión agraria y que centra el problema en el debate político. Frente a ella, *Sueños rotos* ofrece, transitando por la senda abierta, entre otros historiadores, por Julián Casanova, Francisco Espinosa, Ricardo Robledo o Ángel Viñas, una explicación multicausal de la conflictividad sociolaboral que surgió durante el periodo republicano.